

REVISTA DE arqueología

Año VI • N° 56 • Diciembre • 1985 • 400 Pts. • US. \$ 3.50

El Cerro del Berrueco (Salamanca)

Origen y evolución del Homo habilis

Minería romana en Río Tinto (Huelva)

Informe: Arqueología submarina en Canarias

El Proyecto Etrusco: Una empresa cultural ambiciosa



ORFEBRERIA PREHISPANICA EN MEXICO

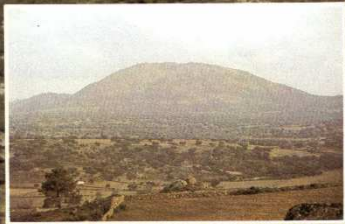
EL CERRO DEL BERRUECO

Casi diez mil años de habitación ininterrumpida

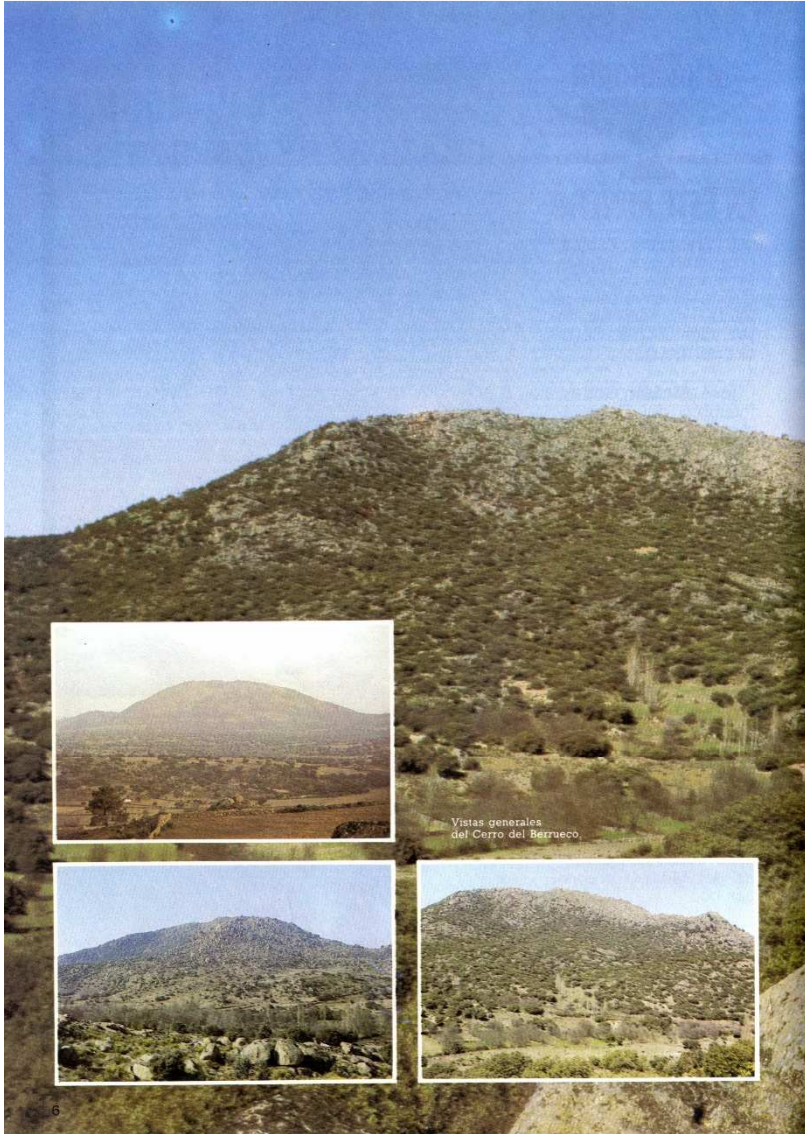
Texto: J. Francisco Fabián.
Fotos: J. Francisco Fabián y E. López.

Tradicionalmente conocido para la arqueología como un topónimo mayor, El Cerro del Berrueco engloba seis yacimientos de cronología y topografía distintas. Este hecho ha contribuido a crear confusiones a la hora de valorar materiales, fundamentalmente cuando éstos procedían de excavaciones antiguas.

Cuando a finales del siglo pasado y antes, los campesinos de El Tejado y Medinilla encontraban al arar en las tierras del Cerro del Berrueco vasijas completas de cerámica, tumbas, cimientos e infinidad de instrumentos domésticos, armas y adornos, estaba naciendo el germen para crear fantásticas leyendas de todo tipo sobre el lugar, desde la existencia de inmensos tesoros enterrados —“cabras y becerros de oro”— hasta túneles secretos que atravesaban de lado a lado el enorme promontorio rocoso que es el C. del Berrueco; incluso señalaban y aún señalan la gran muralla que lo cercaba, próxima a los 7 km. Hoy, todavía, relatan estas historias y otras los hombres más viejos de los alrededores, que aún conocieron



Vistas generales del Cerro del Berrueco.





Panorámica general de la zona de La Dehesa desde Cancho Enamorado.



Yacimiento de La Dehesa.



La Dehesa. Excavaciones de 1984.



La Dehesa. Corte de la Campaña de Excavaciones de 1985; se observa la zona removida por excavadores clandestinos.

aparecer entre los surcos millares de piezas arqueológicas definitivamente perdidas para el arqueólogo en colecciones particulares o en mercados donde no figura su procedencia. Fue tal el prestigio y la cotización de las piezas que los campesinos hallaban, que objetos de procedencia cercana al lugar eran vendidos a anticuarios y coleccionistas de Madrid, Salamanca o Sevilla como procedentes del C. del Berrueco, para valorarlos más alto. Aún hoy se cuenta la anécdota del pastor que soñaba el lugar exacto donde había piezas de oro y cavando al día siguiente las encontraba.

A todo ello prestaría buena aten-

(1) MORAN, C. (1921). "El Cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca". Separata de la *Basílica Teresiana*. Salamanca. IDEM. (1924/25). "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco". Mem. n.º 65 de la J. S. E. A. Campaña 1923/24. Madrid.

(2) MALUQUER DE MOTES, J. (1958). "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)". Acta Salmanticensis. Salamanca.

(3) FABIAN, J. F. (1984). "La industria lítica del yacimiento de La Dehesa en el Cerro del Berrueco, El Tejado (Salamanca)". Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Salamanca (inédita).

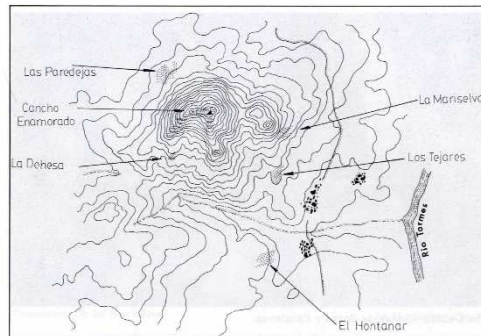
ción el P. César Morán en las primeras décadas de este siglo, cuando comenzó las investigaciones y excavaciones en el lugar, dándolo a conocer posteriormente (1). Años más tarde, en la década de los cincuenta, J. Maluquer excavaría y publicaría uno de los poblados del C. del Berrueco, el de Cancho Enamorado (2). Desde entonces hasta hace prácticamente un año las investigaciones sobre los yacimientos allí existentes han permanecido al margen de todos los programas de investigación y sólo pequeños estudios en base a hallazgos sueltos, han salido a la luz. Por el contrario los destrozos ocasionados en los yacimientos han ido, desgraciadamente, en aumento llamados por la vistosidad de los hallazgos casuales y por la falta de protección, a pesar de que desde el 3 de Junio de 1931 el C. del Berrueco esté declarado Conjunto Histórico Artístico.

Tradicionalmente se conoce para la Arqueología al C. del Berrueco como un topónimo mayor, que engloba una serie de topónimos menores, relativos a cada uno de los 6 yacimientos cronológica y topográficamente distintos que allí existen,

hecho que ha contribuido a confusiones a la hora de valorar algunos materiales, en particular los procedentes de excavaciones o colecciones antiguas.

El C. de Berrueco se halla en el extremo S.E. de la provincia de Salamanca, en el límite mismo con la de Avila, a la que corresponde uno de los yacimientos, el de Las Paredejas. Su proximidad al Sistema Central le confiere un paisaje granítico, abrupto y casi inaccesible en las alturas, sin caminos concretos, salpicado por grandes rocas, que a veces forman pequeños abrigos habitables. Todo ello contrasta de alguna manera con la llanura circundante al menos por el Norte, Oeste y Este, poblada de encinas y prácticamente abandonada para el cultivo en la actualidad.

Dos elevaciones destacan en todo el área: El Berrueco y El Berroquillo. Aquel es un enorme promontorio granítico que se alza 300 m. sobre la llanura inmediata, de pendiente muy abrupta y costoso acceso. El Berroquillo, contiguo y unido al Berrueco por el Este, es de menor envergadura, pero no menos inaccesible.



Localización de los diferentes yacimientos del Cerro del Berrueco.



La Dehesa. Raspadores.

Hoy resulta curioso comprobar cómo durante los últimos 10.000 años seis culturas distintas eligieron las inmediaciones de este lugar para su hábitat, aun considerando la gran dificultad de manejo de alguno de esos hábitats, como La Marisvela o Cancho Enamorado.

Probablemente una razón segura para la elección de esta zona como hábitat tenga que ver, por un lado, con la posición estratégica general que ocupa, próxima a la importante ruta de comunicación S.O.-Meseta Norte, a través de Extremadura, que luego se convertiría en la Calzada de la Plata. Testimonios de esta influencia del S.O. se hallan, al menos, en los yacimientos berroqueños correspondientes al Bronce Final y Edad del Hierro. Por otro lado, su cercanía al río Tormes es otro factor, que unido a las posibilidades ganaderas y cinegéticas y las propiamente estratégicas, derivadas de su orogra-

pequeños valles fluviales, afluentes del río Tormes, que, sin duda, son el fundamento del yacimiento, ya que en otro tiempo ellos debieron reunir condiciones para atraer en torno a ellos un buen número de especies animales susceptibles de ser cazadas.

Reducido a un área muy limitada y al aire libre, constituye, La Dehesa, un exponente original y nuevo comparado con las culturas conocidas para La Meseta, aunque no respecto de otras foráneas situadas en el Cantábrico y Mediterráneo español.

Su industria, muy abundante, se basa en la preponderancia porcentual de Hojitas de Dorso, Buriles y Raspadores, por ese orden, quedando el resto de los grupos reducidos a porcentajes más bajos, a excepción de las Muecas y Denticulaciones que alcanzan un índice aceptable (8%). El dominio de los Buriles Diedros, la presencia —muy baja— de Raspadores Circulares y Unguiformes en un contexto casi absoluto de Raspadores sobre lasca, y la existencia de un 0,6% de pequeños Geométricos, todos ellos Escalenos, identifican al yacimiento tipológicamente con las culturas del Magdaleñense Final francesas, cantábricas o levantinas. El tipismo de esta industria lítica, la fiabilidad que indica el número de útiles estudiados en ella (576 clasificados por la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot, solamente de superficie, más otros tantos, procedentes de las excavaciones aún sin concluir) y la similitud porcentual y tipológica con yacimientos como Tito Bustillo, Urtiaga D, Bora Gran o Cendres, de reconocida entidad, representa un dato más a tener en cuenta para considerar ya seriamente el hecho de la extensión del Paleolítico Superior a La Meseta (3).

El avance actual experimentado por las prospecciones en la Meseta cuestiona ya en cierta medida rígidas teorías antiguas que aislaban a esta zona de las culturas del Paleolítico Superior, a pesar de ser conocidos testimonios rupestres de indudable filiación paleolítica, cuya verdadera explicación no estaba muy clara por sí mismos y aisladamente. En todo ello el obstáculo climático parecía ser una barrera insalvable para muchos investigadores, barrera que en un principio parece fácil de salvar si tenemos en cuenta, por un lado, que en condiciones aún más agudas se desarrollaron hábitats contemporáneos en toda Europa y, por otro lado, que existieron suficientes intersticios como para permitir la habita-

ría interna, le confieren al área del C. del Berrueco un lugar privilegiado en todos los sentidos, privilegio que corrobora el hecho de que 6 culturas distintas lo hayan elegido como hábitat.

Estos 6 yacimientos —La Dehesa, La Marisvela, Cancho Enamorado, Las Paredejas, Los Tejares y El Hontanar— constituyen lo que para la Arqueología se conoce como Cerro del Berrueco, cuya entidad y particularismos propios serán analizados a continuación por orden cronológico.

LA DEHESA

La primera ocupación humana que conoce la zona del C. del Berrueco es el yacimiento de La Dehesa, descubierto hace tan sólo una década. Está situado en la baja ladera Sur del Berrueco, bien protegido por éste y próximo a una serie de

CERRO BERRUECO

ción en la Meseta, si el clima hubiera sido verdaderamente en algún tiempo una barrera.

La localización de La Dehesa, en plena estribación del Sistema Central, en una zona no kárstica, permite intuir variaciones notables en cuanto a ideas antiguas que relacionaban casi exclusivamente el Paleolítico Superior con zonas kársticas. Si parece más claramente comparativa la motivación del hábitat, condicionado, como en el Cantábrico, por el relieve, es decir, adscrito a zonas de paso, a pequeños valles en los que las posibilidades cinegéticas parecen claras. En adelante habrá que buscar el Paleolítico Superior de la Meseta con una nueva mentalidad prospectora, ya que muy posiblemente el hombre haya afrontado las dificultades de ciertos medios mesetanos con respuestas que no tienen que ser necesariamente las mismas que para regiones cantábricas o levantinas, así parece demostrarlo La Dehesa.

La Dehesa comenzó a excavarse en 1984, concluyéndose a su término que existía una ocupación única, posiblemente continuada durante largo tiempo, toda ella homogénea. Además se comprobó que la máxima concentración de útiles aparecía en torno a una roca de unos cinco metros de larga, cuya detenida excavación se pospuso para la 2.ª Campaña. Poco después todo el área fue destruida por excavadores clandestinos, hoy puestos a disposición judicial, quedando eliminada la posibilidad de reconstruir un hábitat paleolítico que, sin duda, hubiera aportado datos de considerable valor al estudio de ese recién nacido Paleolítico Superior de la Meseta.

Como avance y por los datos comparativos que aporta la tipología de los útiles con otros yacimientos fechados por C-14, La Dehesa podría encuadrarse en un amplio espacio, por ahora difícil de reducir, comprendido entre el 12.000 y el 8.000 a. C.

LA MARISELVA

El yacimiento de La Marisvela está situado en la ladera Este del Berroquillo, elevación de menor altura que el Berrueco y anejo a él, en

(4) DELIBES, G. (1985). "El Neolítico. Comienzos de la agricultura y la ganadería en La Meseta". En Historia de Castilla y León. Tomo I.



La Dehesa. Hojitas de dorso y Escalenas.



La Dehesa. Buriles.

medio de un paisaje abrupto y difícil, salpicado de grandes bloques graníticos apiñados, entre los que se desarrolló una prolongada ocupación humana desde, al menos, el Neolítico Medio/Final hasta la época campaniforme. Supone cronológicamente la segunda ocupación de la zona, sin nexo de continuidad entre la primera —La Dehesa— y ésta. A ambas les distingue una radical diferenciación que afecta a las esencias mismas de ambos utillajes y a los caracteres más superficiales. Es, por tanto, La Marisvela una ocupación humana venida de otra parte en algún momento del cuarto milenio o antes.

El río Tormes discurre a menos de 3 km. en línea recta, ya en la vega que enlaza la zona del Berrueco con la Sierra de Gredos por ese lado.

Se trata de un yacimiento cuya industria lítica está basada en la utilización de las lascas como instru-

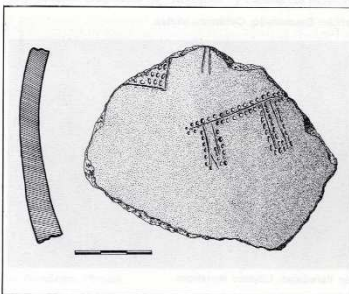
mentos o como soporte de ellos, no faltando las típicas hojas de sílex tan habituales durante el Calcolítico, período que la Marisvela conocerá a lo largo de su desarrollo. La cerámica presenta formas frecuentes de cuencos o casquetes semiesféricos, ollas de paredes entranantes y vasos con cuello corto y paredes altas, es a menudo lisa aunque no faltan, sobre todo, las decoraciones plásticas digitadas o unguiculadas, también los triángulos rellenados de incisiones y algún fragmento con representación esquemática zoomorfa. Placas de barro con una o dos perforaciones en los extremos son frecuentes, así como los llamados "crecientes", puntas de flecha de forma lanceoladas, romboidales y de pedúnculo esbozado, colgantes en molares de animal y algún ejemplar de "punta de Palma", correspondientes a la última fase del poblado, conforman la generalidad de los



Yacimiento de La Marisvela.



La Marisvela. Cerámicas incisas y "a la almagra".



Cerámica con decoración incisa zoomorfa.



Panorámica del poblado de Cancho Enamorado.

caracteres del utillaje en La Marisvela.

En los años cincuenta el Prof. Maluquer, a propósito de sus excavaciones en el poblado de Cancho Enamorado, estudió por encima el yacimiento, determinando que se trataba de una facies particular paralela al desarrollo del magalitimismo en la provincia de Salamanca: "la facies Marisvela", hoy cuestionada después de la excavación y el hallazgo de nuevos yacimientos cercanos.

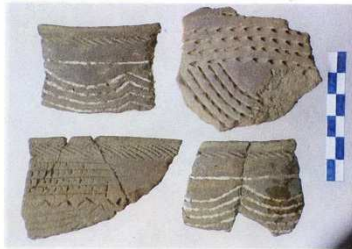
El primer problema que plantea La Marisvela es el de su origen. Este puede ser considerado en base a la aparición en el yacimiento de cerámicas "a la almagra", ya conocidas en ambientes parecidos y cercanos como Diego Alvaro (Ávila) o Valdesangil (Salamanca) entre otros. G. Delibes (4) considera que son testimonio de una auténtica colonización desde el Sur. Muy probablemente ellas marcan el origen de la impor-

tante población en la Meseta Norte algún tiempo después, durante el Calcolítico.

Seguramente poblados como La Marisvela o el cercano de El Chorrillo, en Valdesangil, tienen un origen plenamente Neolítico, con un desarrollo durante el Calcolítico, en el que adoptarán la generalidad de las particularidades conocidas para ese momento en la Meseta Norte. Ello explicaría, por otra parte, la peculiaridad de sus emplazamientos, siempre en lugares abruptos y difíciles, pero con escasas posibilidades defensivas por sí mismos, en laderas, despreciando cerros próximos cuyas posibilidades defensivas les hubieran aproximado a emplazamientos habituales para los yacimientos calcolíticos salmantinos, de los que serían buenos ejemplos el Picón del Rey o San Pelayo. Esta disjunción que se observa entre los hábitats del reborde montañoso y los de

penillanura tal vez no deba verse como un mero arrinconamiento de unas poblaciones a otras, lo cual corroboraría de alguna manera la antigua idea de los dos facies distintas, que como más adelante se verá, parece en la actualidad difícil de admitir. Seguramente hay que ver en el fenómeno más un elemento de orden económico que de otro tipo o, simplemente, una variación del hábitat adaptado a una zona montañosa y abrupta, sin más complicaciones.

La Marisvela debió surgir en un momento en que el Megalitimismo no había irrumpido aún en la penillanura salmantina, conociéndole a lo largo de su trayectoria, como indicaría el recientemente descubierto túmulo de El Torrión, a menos de 4 km. de la Marisvela, acercando el fenómeno megalítico a estos emplazamientos montañosos, considerados hasta ahora como al margen de



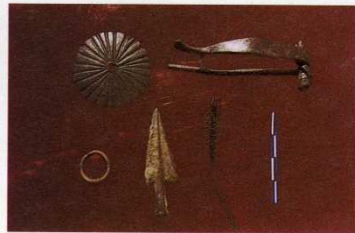
Cancho Enamorado. Cerámicas con técnicas de boquique.



Cancho Enamorado. Cerámica excisa.



Panorámica de Las Paredejas.



Las Paredejas. Objetos metálicos.

él. Posiblemente El Torrión marca la intersección entre una zona plenamente megalítica, la del Tormes medio y la montañosa sur occidental, en la que el dolmen sería sustituido por el enterramiento colectivo en cueva, como sucede en el rebordo montañoso sur oriental (Segovia y Soria), donde, además, el ajuar funerario coincide con la cultura material de La Marisvela o El Chorrillo (5). Parece probable este hecho, como lo demuestra la similitud de los ajuares de los dólmenes de La Ermita (Galisancho) y La Veguilla (Siete Iglesias), excavados recientemente, y la generalidad de los elementos del poblado de El Chorrillo, en Valdesangil, en plena zona montañosa éste. Unos y otros representan una misma unidad cultural, con lo que la llamada "facies Marisvela", paralela y aparte del megalitismo salmantino en su formulación, quedaría desechada plenamente.

En cuanto al final de La Marisvela parece difícil de dilucidar por ahora.

Unicamente un fragmento de campaniforme y algunas puntas de Palma, de dudosa procedencia éstas, apoyan la idea de que la población de La Marisvela conoció los tiempos campaniformes. No sabemos si ello marcó su final o la habitación continuó allí mismo hasta el Bronce Final, en que surgirá el importante poblado de Cancho Enamorado, en la cima del Berrueco. Diversos hallazgos sueltos parecen indicar, aunque muy precariamente por ahora, que si bien La Marisvela pudo ser abandonada, no se produjo un abandono total de la zona del C. del Berrueco. Así algunos hallazgos en La Dehesa, próximos al yacimiento estudiado primeramente en este trabajo, permiten observar circunstancias que apuntarían hacia una época poscampaniforme, pero anterior a Cogotas I, que representaría el nexo de unión entre las culturas de La Marisvela y Cancho Enamorado. En cualquier caso hay que decir que este momento no tendría la representati-

vidad que tuvieron esos poblados. En resumen, La Marisvela parece abarcar varios momentos sucesivos, comprendidos entre la mitad del cuarto milenio y los comienzos del segundo. La falta de excavaciones no permite por el momento precisiones mayores para este yacimiento.

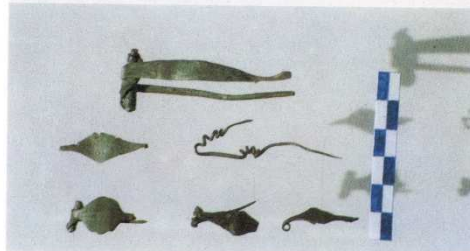
CANCHO ENAMORADO

Marca el segundo gran poblamiento por orden cronológico de la zona del Cerro del Berrueco. Ahora la población, no sabemos condicionada por qué motivos, se asienta en la parte más alta, abrupta e inaccesible, en la cima del Berrueco, cuyas características estratégicas le hacen poco menos que inexpugnable. El amplio dominio visual que desde

(5) SANTONJA, M. y otros (1984). "El túmulo megalítico de El Torrión (Navamoral)". Observaciones sobre la extensión del Megalitismo en el Sur de Salamanca". Salamanca. Revista Provincial de Estudios, T. 13, pp. 109-117.



Las Paredejas. Fragmento de "Aryballos" y cuentas de pasta vítrea.



Las Paredejas. Fibulas.

este lugar se tiene, alcanza, aproximadamente, 50 km. hacia el Norte, donde se extiende ya la penillanura salmantina.

Situado a 1.353 m. de altitud y a casi 400 de diferencia respecto a la llanura inmediata que le rodea, el poblado de Cancho Enamorado está ubicado en una meseta irregular y primera ladera del Berrueco, salpicadas de enormes bloques graníticos que sirvieron en muchos casos de apoyo a las viviendas, excavadas seis de ellas por Maluquer en los años cincuenta.

Su situación, controlando de alguna manera los pasos naturales S.O. Meseta Norte, le confiere una posición estratégica singular, parecida a la de los castros abulenses coetáneos de Sanchorreja o Las Cogotas. Esta ruta natural, con su bifurcación por el valle del Jerte, deben ser la explicación a ciertas influencias del S.O. en la Meseta Norte y viceversa, que serán más fecundas en periodos inmediata-

mente posteriores, como veremos para el poblado de Las Paredejas, al pie mismo del Berrueco. Algunos han querido ver en estos contactos testimonios muy antiguos ya de trashumancia, en una población que efectivamente debió tener en el pastoreo una de sus bases económicas más importantes, sin abandonar la agricultura, de la que son buena prueba la ingente cantidad de molinos y molenderas de mano que se hallan en Cancho Enamorado y los alrededores. En cualquier caso se trata de una población, como toda la que se adscribe a la Cultura de Cogotas I, muy anclada en tradiciones del pasado, así lo demuestra su peculiar estilo de decorar las cerámicas, enraizado plenamente en el campaniforme o la tipología de algunas armas, como el puñal hallado por el Prof. Maluquer en sus excavaciones.

Hasta el presente no ha sido posible detectar un testimonio claro de amurallamiento para este poblado,

posiblemente innecesario por la propia disposición natural del terreno que con construcciones defensivas muy simples facilitaría ya la inexpugnabilidad. Este mismo fenómeno es detectado entre otros en el castro de Sanchorreja, donde sólo en la fase siguiente se aísla al poblado con una fuerte muralla.

Maluquer excavó en el poblado seis chozas, cuya disposición no varía en mucho de las conocidas para el Calcolítico de la zona: se trata de pequeñas viviendas, de estructura circular o paracircular, de 6 por 5 m. aproximadamente, apoyadas en los bloques para conseguir mayor estabilidad y protección, con suelo de barro apisonado y un hogar central, sin una disposición urbana planificada sino adaptándose a las condiciones del terreno.

Su estratigrafía plantea hoy importantes dudas: no sabemos exactamente si existieron dos fases en el poblado dentro de un mismo momento cultural o se trata, simplemente, de viviendas destruidas y rehabilitadas poco después, sin que ello suponga dos verdaderas fases. Sin duda los trabajos futuros en el yacimiento han de estar centrados en el esclarecimiento de su estratigrafía, que aclaren, entre otras cosas, cuestiones tan importantes como el hallazgo del conocido lote de hierros en una de las chozas excavadas.

Después de una prolongada habitación, Cancho Enamorado será abandonado, al contrario de lo que sucede en otros poblados similares, como el de Sanchorreja o Las Cogotas donde, al parecer, a la fase Cogotas I sucede otra, denominada Cogotas II, cuya ruptura con el mundo anterior parece en principio evidente. Las también antiguas excavaciones en los citados poblados, plantean hoy, como en Cancho Enamorado, importantes dudas que sólo los nuevos trabajos que se llevan a cabo podrán esclarecer. Mientras en Sanchorreja durante la segunda fase tiene lugar la construcción de una importante muralla, en el Berrueco la población se trasladará al llano. No sabemos si esto tiene lugar inmediatamente o existió un lapso de tiempo por medio. No sabemos, pues, si se trató de una obligación por la fuerza de recién llegados o fue, simplemente, la solución más adecuada a los problemas de incomodidad que la habitación en Cancho Enamorado suponía.

No quedan en el poblado otros testimonios de culto antiguo que la noticia de una ermita, en pie hasta

CERRO BERRUECO

no hace mucho, situada en el punto más alto del Berrueco. La similitud de este hecho con otros muchos conocidos para yacimientos contemporáneos y posteriores, permite recurrir a la hipótesis de que estas ermitas pudieron surgir como réplica cristiana a lugares donde la población indígena situaba aún sus cultos "paganos", los cuales tendrían suficiente entidad aún como para que fueran necesarias este tipo de medidas.

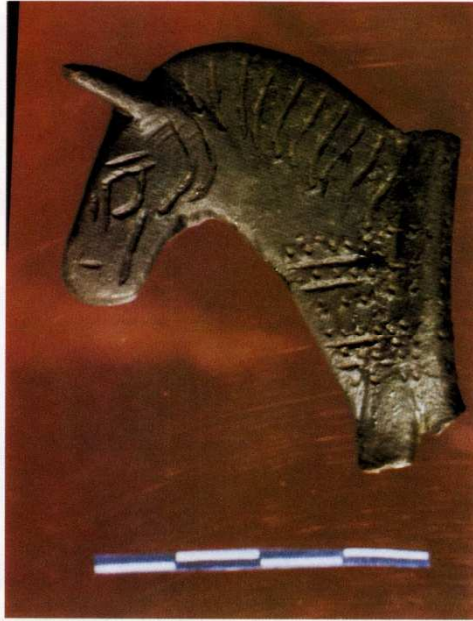
Respecto a la cronología de Cancho Enamorado presenta también importantes problemas. De su origen no sabemos otra cosa que algunos testimonios sueltos y no del todo fiables que apuntan hacia el 1200 a. C., es el caso de una fibula "en arco de violín" (6) recogida por el P. Morán pero de la que no existe certeza absoluta sobre su pertenencia al poblado. Si bien algunos otros elementos parecen indicar un momento antiguo para el origen de Cancho Enamorado, otros parecen referirse a su modernidad, como el lote de hierros hallados por Maluquer en el estrato más antiguo de una de las chozas, que, a su vez, está en contradicción con un puñal de tipología arcaica de otra de las chozas. Lo más probable es que C. Enamorado fuera habitado durante largo tiempo, con lo cual la sola excavación de seis chozas no permite establecer más que una cronología particular, nunca general para todo el poblado. Si es posible que el poblado existiera, sin embargo, hasta los últimos tiempos de Cogotas I, cuyo momento preciso en esta zona es ampliamente debatido en la actualidad, en contradicción con la claridad que parece mostrar en puntos más septentrionales de la Meseta Norte.

LAS PAREDEJAS O SANTA LUCIA

Está situado al mismo pie del Berrueco, hacia su cara N.O., comprendiendo una pequeña meseta de poca pendiente y ligeramente sobre-elevada sobre el contorno. Perteneció al término de Medinilla (Avila) y su altitud máxima oscila en torno a los 1.100 m.

Los hallazgos se hallan repartidos por la citada meseta y su alledaño,

(6) DELBES, G. (1983). "Una interesante fibula del Bronce Final del Cerro del Berrueco (Salamanca)". Revista Guimaraes, T. XXI, pp. 3-13.



Las Paredejas. Protótipo de caballo.

ya en zona más llana, habiéndose determinado que poblado y necrópolis se hallan estrechamente ligados temporal y espacialmente.

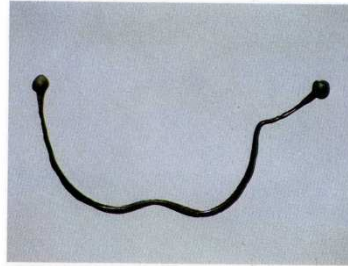
El poblado es conocido desde antiguo por los prolijos y vistosos de sus hallazgos, que junto con los del poblado próximo de Los Tejares han sido y son vendidos en mercados de antigüedades. Hasta el presente no se han efectuado en él ningún tipo de trabajos y todo cuanto se conoce es en base a hallazgos superficiales, cuya entidad reclama una pronta excavación.

Su cronología parece abarcar por entero a la Primera Edad del Hierro y a parte de la Segunda, siendo por ahora difícil de esclarecer el momento exacto del abandono del poblado.

No se le conocen en la actualidad sistemas defensivos, aunque es fácil que existieran, dada la disposición general del poblado, su importancia, a juzgar por la calidad y cantidad de

los hallazgos, y por comparación con otros poblados coetáneos y cercanos, como el de Sanchorreja en su 2.ª fase. Posiblemente el intenso laboreo de la zona haya provocado su destrucción, como la de buena parte de los restos intactos de edificaciones, de lo que da cuenta el propio topónimo de "Las Paredejas".

Entre los materiales más relevantes se encuentran las conocidas "cerámicas a peine", representativas de la fase Cogotas II, algún ejemplar de cerámica bicroma a mano (rojo-amarilla) y cerámicas a torno decoradas con semicírculos concéntricos, así como un sinnúmero de fibulas correspondientes, sobre todo, a la 1.ª Edad del Hierro, agujas de distinta tipología, objetos de adorno personal (una arracada áurea, pulseras en omega, colgantes amovibles, cuentas de collar de pasta vítrea... etc.) y determinados elementos que implican la extensión posible



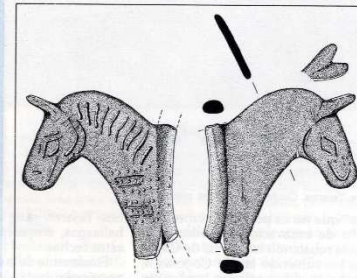
Las Paredejas. Pulsera "en omega" terminada en bolas.



Las Paredejas. Cerámicas de la fase Cogotas II.



Las Paredejas. Fragmento de cerámica pintada bicroma.



Protótipo de caballo en bronce.

del comercio "exótico" del S.O. ("arabales", braseros, cerámica protoática...) hasta este punto de la Meseta, ya atestiguado por los hallazgos abulenses de El Raso de Candelera o Sanchorreja o los salmantinos del Picón de la Mora, entre otros, cuya procedencia a través de Extremadura (Ruta de la Plata y Valle del Jerte) parece evidente.

De todo lo recogido en Las Paredejas hasta el momento puede decirse que el mayor porcentaje de los hallazgos se enmarcan entre el siglo VIII-VI y el III a. C., aunque no faltan algunos elementos posteriores que, sin duda, marcan la última etapa de habitación del poblado, que coincidirá con el auge del de Los Tejares, del que más adelante se tratará. Es pues entre las fechas dichas cuando se produce el auge del poblado.

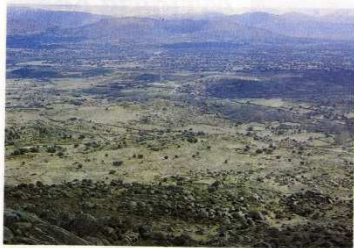
Respecto a su origen, únicamente el fragmento de cerámica bicroma, interior y exterior, permite obtener

alguna hipótesis, si lo consideramos como un testimonio de la facies Soto de Medinilla. Si en la actualidad del paso del Bronce Final a la 1.ª Edad del Hierro se halla cuestionado para esta zona por la mayor pervivencia de Cogotas I, que enlace con Cogotas II (estratigrafía de Sanchorreja), implicando con ello un rebaje de las fechas para Cogotas I o un realce de Cogotas II, este fragmento cerámico viene a aportar un dato significativo, aunque de interpretación prudential a la espera de excavaciones.

Si la estratigrafía de Sanchorreja aportada por Maluquer responde a la verdadera secuencia del poblado, este hallazgo habrá que interpretarlo como un elemento intrusivo únicamente, dentro de un momento temprano de Cogotas II, ascendiendo las fechas de su origen un par de siglos más arriba. Si por el contrario la cuestionamos tendríamos que pensar que hasta el reborde mota-

ñoso sur occidental del Sistema Central es extensible la facies Soto de Medinilla, que para la mayoría de los autores sirve de puente entre Cogotas I y Cogotas II, aunque con una localización muy concreta y de alguna manera lejana de esta zona.

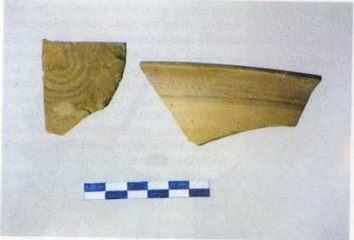
La rareza de las cerámicas tipo Soto en Las Paredejas (un ejemplar) obliga a pensar más en una intrusión que en un establecimiento de esa facies, que haría de puente entre Cancho Enamorado y Las Paredejas. La mayor abundancia de objetos metálicos en Las Paredejas se sitúa entre los siglos VI y V a. C., que se correspondería con la abundancia de "cerámicas a peine". Hacer descender hasta esas fechas a Cancho Enamorado parece, en principio, excesivo, pero en ello hemos de tener en cuenta que para estos poblados abulenses y salmantinos la ausencia de una auténtica facies Soto de Medinilla implicaría un "hia-



Yacimiento de Los Tejares.



Los Tejares. Fibulas.



Los Tejares. Cerámicas a torno pintadas.



El Hontanar. Fibula de puente y hebilla de cinturón.

tos" que no es posible interpretar a falta de excavaciones modernas si no es rebajando las fechas de Cogotas I o subiendo las de Cogotas II, hecho en el que estarían implicadas la estratigrafía de Sanchorreja o el lote de hierros en una choza de Cancho Enamorado, de no existir otra respuesta mejor.

En cuanto al final de La Paredejas parece igualmente problemático, si bien menos que su origen. La evidente escasez de elementos que sobrepasan el siglo III a. C. y, sobre todo, la carencia total de elementos propiamente romanos hace pensar en un final anterior a la implantación definitiva de éstos en La Meseta y que, por ahora, a falta de datos más concretos, podríamos situar en torno a tres hechos importantes: a las campañas de Anbal en La Meseta del 220 a. C., a las de Postumio del 179 o a las Guerras Lusitanas entre el 155 y el 136 a. C., que significaron, al parecer, la destrucción de otros poblados abulenses como el Raso de Candeleda, Las Cogotas... etc. Ello no significará el éxodo total de la población de Las Paredejas, pero sí el momento que marca su decadencia, en detrimento del poblado de

Los Tejares, que, a juzgar por los hallazgos, empieza a florecer por estas fechas.

Finalmente de la existencia de una necrópolis aneja al poblado parecen dar fe muchos de los hallazgos de Las Paredejas, la mayoría con huellas de fuego intenso, hecho que debe estar relacionado con la práctica de la incineración, común para estos pueblos meseteños durante la 1.ª y 2.ª Edad del Hierro.

LOS TEJARES

Situado en una meseta al pie del Berroquillo, su disposición y características ambientales le confieren una evidente similitud con el poblado de La Paredejas, si bien en Los Tejares la mayor proximidad al río Tormes (a menos de 2 km.) puede haber sido un factor importante tenido en cuenta a la hora del traslado de la población de uno a otro poblado, traslado que parece evidenciado por la continuidad cultural de uno en el otro, aunque ya en Los Tejares con presencia masiva de elementos más recientes.

Relativamente bien defendible por el Este y S.O., queda totalmente

desguarnecido por el N.O. al igual que ocurriera en Las Paredejas por el S.E. y, como en él, tampoco quedan testimonios claros de defensa, aunque sí algunos indicios probables.

Entre la multitud de hallazgos conocidos para Los Tejares y recogidos en particular por el P. Morán, hoy una parte en el Museo de Salamanca, destaca un importante número de fibulas, todas ellas correspondientes a fases recientes de La Tène, cerámicas a torno de las llamadas "celtíbericas" junto con numerosos tipos a mano, un tesorillo de denarios republicanos, armas, adornos... etc. que indican una cronología a partir del siglo III a. C. hasta, al menos, el siglo II-III d. C.

Como ya lo fuera Las Paredejas, Los Tejares debió ser un importante asentamiento, a juzgar por la extensión de los hallazgos y su importancia cualitativa y cuantitativa, donde su posición geográfica, a un paso de la Ruta de la Plata jugaría un importante papel a la hora de valorar su desarrollo, pero de él ni su nombre ni su papel concreto nos ha llegado.

Su cultura no plantea problemas importantes de identificación: se



Los Tejares. Lezna con mango de hueso.

enmarca dentro del contexto general y particular de los conocidos asentamientos vettones romanizados para La Meseta, sin que sea necesaria una somera explicación adicional.

EL HONTANAR

Diversos hallazgos sueltos permiten en la actualidad situar un asentamiento de época visigoda en El Hontanar, algo más alejado que los anteriores del Cerro del Berrueco, pero en su zona.

Su situación, entre el poblado de Los Tejares y el barrio de La Magdalena (término de El Tejado), no le confiere una especial disposición defensiva, como es tónica general de los asentamientos de esa época conocidos para el S.E. de la provincia de Salamanca. Se trata de un asentamiento típicamente de llanura, cuya entidad no es comparable con la del resto de los yacimientos conocidos en la zona del C. del Berrueco, a juzgar por la cuantía de sus hallazgos.

Probablemente haya que pensar en un cierto paréntesis entre los siglos II-III d. C. (fin de Los Tejares) y el siglo VI-VII en que se sitúan los hallazgos visigodos de El Hontanar. De ese paréntesis cronológico no se conocen actualmente testimonios en la zona, aunque sí a menos de 3

km. hacia el Este, en el término de Navamorales. No sabemos si tal paréntesis existió realmente, trasladándose la población a aquel punto y retornando después, o se trató de un poblamiento tan ínfimo que apenas sí ha dejado huellas.

Cercana a El Hontanar, además, se conoce una tumba antropomorfa en un contexto donde aparecen algunas "tegulae". La cuestión de las tumbas antropomorfas está siendo revisada en la actualidad en cuanto a la tradicional cronología que venía dándosele. Lo cierto para este caso es que aparece ligada a restos de época visigoda que se asocian con otros similares y tumbas antropomorfas cercanas, en el S.E. de la provincia de Salamanca. Si bien es prematuro por ahora aventurar conclusiones, sí parece probable que el origen de tales tumbas se halle en el mundo tardo romano o visigodo, independientemente de su perduración posterior y, en ello, la de El Hontanar parece ser un testimonio claro.

CONCLUSION

Al margen de todos los problemas (y enigmas) internos que quedan aún por resolver en cada uno de los yacimientos de la zona del Cerro del Berrueco, uno, general, llama la atención: ¿por qué motivo tantas y

tan distintas culturas eligieron este mismo lugar como habitación? Existen en los alrededores parajes donde, posiblemente, se den juntas muchas de las condiciones favorables que se buscaron habitando la zona del C. del Berrueco y que no se presentaban tan concentradas. La hipotética importancia del río Tormes, a unos 3 km. de ella y la favorabilidad de la orografía en su cauce hubieran posibilitado hábitats presumiblemente más cómodos que la zona elegida. Sin embargo, no se tuvo en cuenta y aún cuando un pueblo y su cultura desaparecieran, otro, o el mismo, pero dominado o asimilado, eligió un lugar cercano, siempre al pie del Berrueco o en lo alto de él. Tal vez éste sea un problema que la Arqueología no alcance a resolver porque se perdió para siempre con la mentalidad de aquellas gentes.

El Cerro del Berrueco y sus seis etapas culturales constituyen hoy no sólo un lugar ideal para reconstruir paso a paso extensas áreas de la Prehistoria y la Antigüedad en la Meseta Norte, sino que reviste, además, un cierto halo de misterio general entre tal mole de rocas, dando un paisaje tan peculiar y extraño que a más de un investigador ha suscitado ideas, ciertamente no del todo fantásticas, sobre la causa que llevó a aquellas culturas a asentarse, adictas, a la zona del Cerro del Berrueco.